

RIBATAJADILLA

Esta pequeña población aparece enclavada en pleno Campichuelo conquense y a 40 km de la capital. Comunicada con Ribatajada por la CU-V-9118, distan ambas apenas 4 km. Situada en una depresión geográfica bañada por las aguas del río Trabaque, está rodeada de alguna tierra de cultivo y de montes poblados por pinares que anuncian la proximidad, por la parte este, de la Serranía de Cuenca. El topónimo ya hace referencia al lugar concreto en el que se enclava esta pequeña aldea, un terreno abrupto y escarpado. Además evidencia la relación que le vincula con su vecina Ribatajada: diminutivo de esta última, venía a demostrar, en principio, su tamaño y escasa población.

Entre su caserío despunta una plaza con su correspondiente fuente y, sobre todo, su iglesia parroquial. Además, posee en sus inmediaciones, en la carretera que conduce a Ribatajada, una pequeña ermita dedicada a San Pantaleón, que conservaba, hasta no hace mucho tiempo, unas pinturas de excelente calidad en su interior. Reformada recientemente, se encuentra en el mismo lugar donde se construyó un convento de franciscanos. De este antiguo conjunto sólo queda el templo y algunas habitaciones adosadas. En el altar mayor, de líneas clásicas, destacan, en las esquinas, unos retablos de estilo churrigueresco.

La historia de este pequeño núcleo rural dependiente siempre de Ribatajada, discurre de forma paralela a la de toda la zona del Campichuelo. Una vez reconquistados estos territorios por las tropas de Alfonso VIII, se constituye un pequeño poblamiento que con el paso de los años va aumentando su población. Pronto se convierte en lugar de Cuenca (siglo XIII) y ya en el siglo XVI es lugar de Realengo.

Dedicadas a la agricultura y ganadería desde sus orígenes, las gentes de esta población atravesaron alguna etapa algo más convulsa que otra, sobre todo durante el siglo XVI, cuando unos vecinos litigaron con el Tribunal de la Santa Inquisición, litigio que haría a la pequeña aldea famosa y conocida en toda la comarca. Dependiente actualmente de Sotorribas, habitan en ella unos sesenta habitantes.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA PARROQUIAL de la Asunción es un sencillo templo que todavía conserva signos evidentes del románico rural en el que fue construida. Levantada en el siglo XIII, está situada a la entrada al pueblo, en el extremo occidental, sobre un pequeño altozano. Presenta en la actualidad un pequeño recinto murado en la parte meridional, y para acceder a su interior hay que atravesar una pequeña verja de entrada.

Construida en mampostería con remates de sillar en las esquinas, nada queda de la original cornisa de piedra, hoy sustituida por una de cemento. Presenta una sola nave, presbiterio recto y ábside semicircular. El muro sur tiene adosado un pequeño cuerpo que cumple las funciones de sacristía. Remata todo el conjunto la espadaña —de

doble hueco y con un frontón triangular que corona su parte superior—, único elemento original que se conserva y que está rodeada por un pequeño cementerio.

La nave presenta una pequeña sobreelevación; ya en el muro norte llaman la atención los cinco grandes contrafuertes que ayudan a la sujeción de la bóveda. En el exterior, en el muro meridional, además de dos ventanas saeteras abiertas, destaca la portada, de doble arco apuntado adovelado con jambas lisas, y que quizás, como señala Nieto Taberné, sea la original, que ha sido reutilizada. En cambio, el ábside destaca por su sencillez, con una sola ventana saetera abierta en el centro del tambor.

En el interior es notable su sencillez y austeridad. Está cubierto por un artesonado de madera de reciente cons-

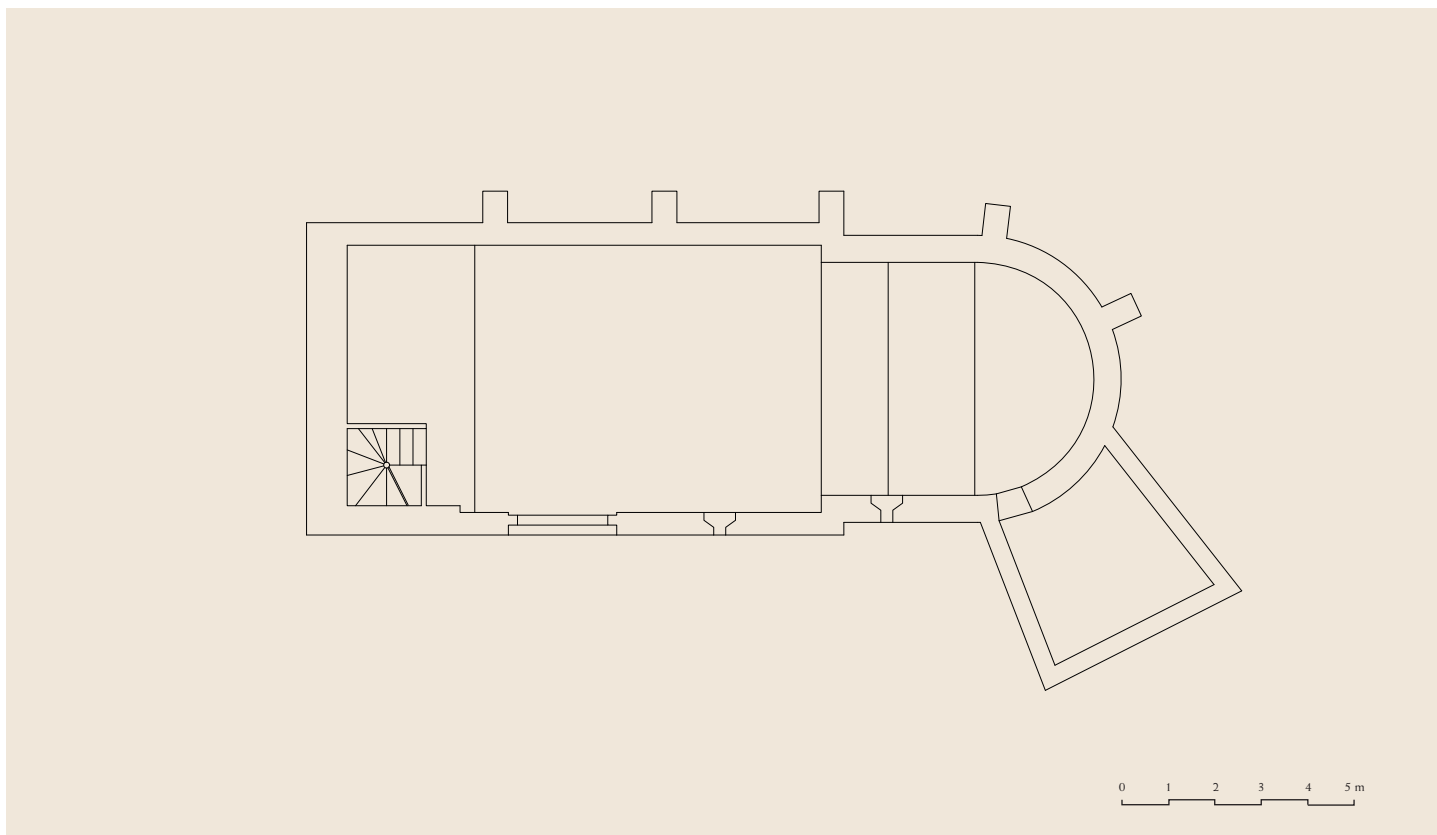


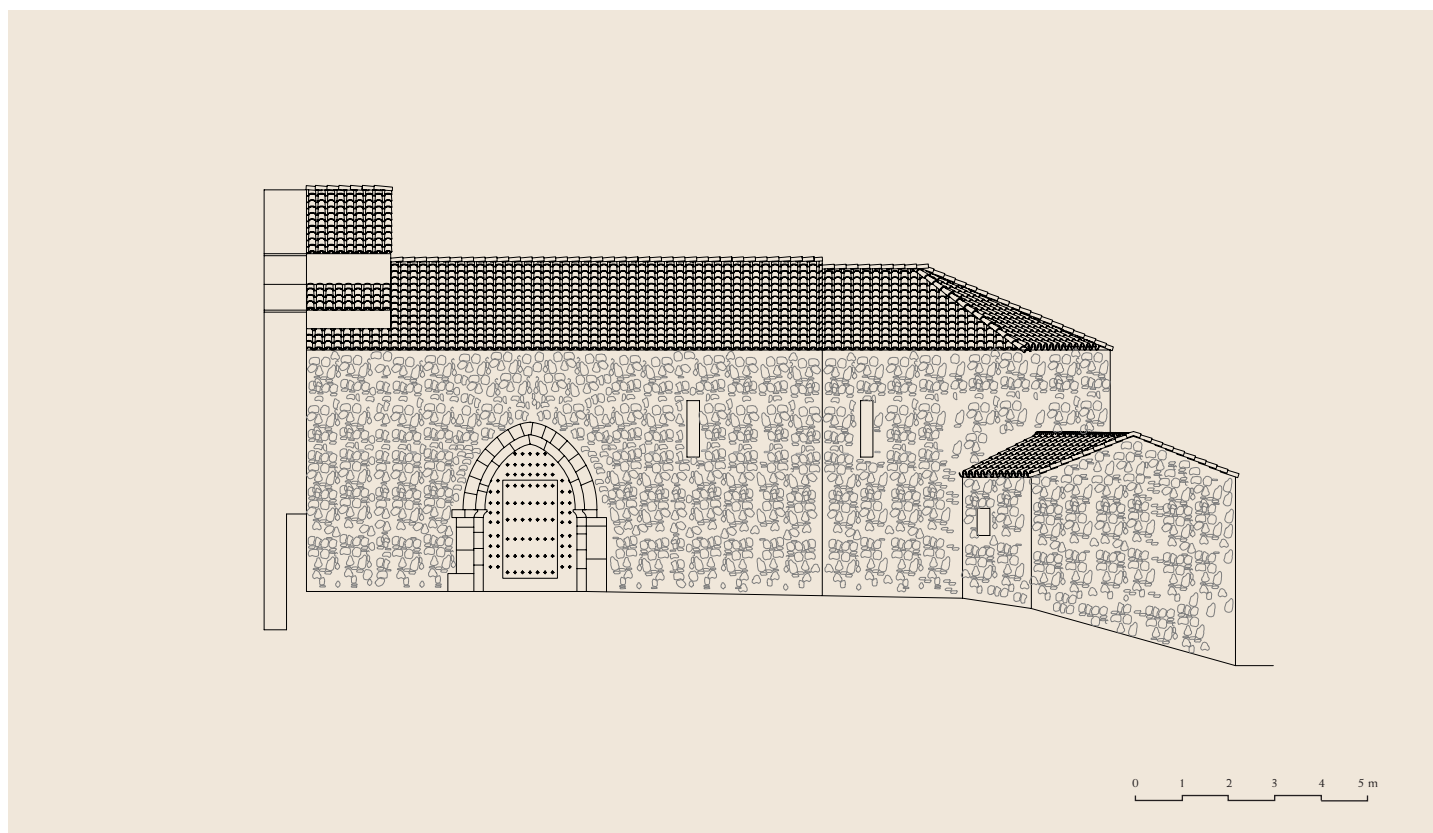
Ábside



Portada

Planta





Alzado sur

trucción, y destaca, además, a los pies del altar mayor, en el lado del evangelio, una pila bautismal, que mantiene una estructura similar a la pila románica de Fuertescusa, pero alejada cronológicamente de ésta y de todas las que responden a la tipología de pilas lisas con cenefa que describe Nieto Taberné. Labrada en piedra caliza, muestra una estructura que consta de copa y pedestal, un conjunto con una altura total de 80 cm. El vaso, de 101 cm de diámetro exterior y 73 cm de diámetro interior, tiene una profundidad de 30 cm. Con forma de copa, no presenta ninguna decoración, sólo una moldura que separa el borde superior del resto. El pedestal se resuelve a modo de columna cilíndrica sobre pedestal con plinto y toro.

Texto y fotos: VCC - Planos: AMV

Bibliografía

- ARRIBAS BALLESTEROS, J. y ROMERO SAIZ, M., 2000, pp. 143-148; CORDENTE MARTÍNEZ, H., 1986, p. 133; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABALLERO, F., 1990, p. 413; ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 446; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 260; MARCOS HUERTA, B., II, 1999, pp. 683-685; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 125, 366; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2001, p. 36; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1993, p. 194; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), I, 1987, pp. 257-258.

